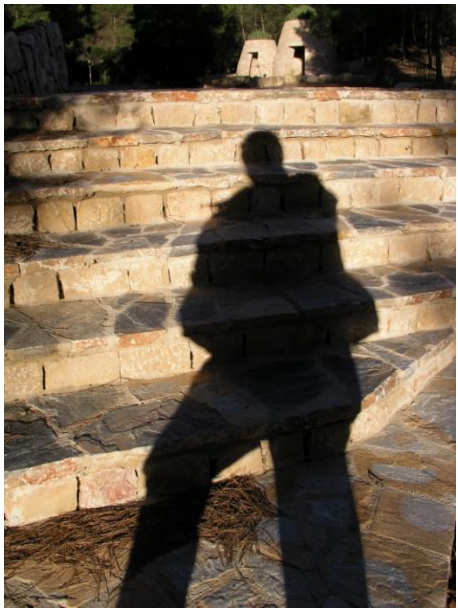


La sómbra

(La necesidád de escapár)

Perdóne, no sé si se habrá dádo cuénta, péro ustéd no tiéne… ¿cómo lo diría yo?, su sómbra.

Al fin me han descubiérto. Qué póco observadóras son las persónas. ¡Cuánto han tardádo en vérlo! La verdád es que a pesár de intentár ocultárlo, cáda vez he sído más descuidádo. He dejádo de tomár las más básicas precauciónes, y tánto va el cántaro a la fuénte, que al finál se rómpe. Me expúse en demasía al dejár de caminár por las nóches, o al paseár por sítios iluminádos. Péro el día es tan béllo, y así, al finál, tódo se ha descubiérto.

* * *

Sí, no téngo sómbra. Y ustédes dirán, ¿cuál es el probléma? Pués, que ya no vívo désde que la génte se ha enterádo. Al vérme, es instantáneo. Tódos míran hácia mis piés, no a mí. Buscán lo que no exíste, mi sómbra, preguntándome mil véces, ¿por qué no la tenía, cómo la perdí, qué se sentía? ¿Quisiéra que volviéra? ¡Qué pesádos son! Lo más gráve de tódo ésto es que, yo, ya no soy yo, síno lo faltánte, mi sómbra.

Si ustéd fuése mi amígo, ¿qué es lo que priméro haría al vérme? Pués mirár mis piés. Es insufríble.

¿Por qué, úna cósa que mirámos tan póco cuando la tenémos, se puéde volvér tan importánte cuando la perdémos? Ahóra ya no soy nádie, no puédo salír a la cálle a paseár con tranquilidád con los ámigos, tódos míran… a mis piés. Ya lo sé, a los grándes artístas les pása lo mísmo, péro sérlo es su mérito, y los míran a éllos, no a su sómbra, no tenérla, no es ningúna virtúd.

* * *

Ésto ocurrió de la manéra más tónta; estába corriéndo por el cámpo, salté pára no tropezár con úna piédra, al hacérlo pegué muy fuérte con la ráma de un árbol, frené en séco y perdí el conocimiénto. Mi sómbra, al yo saltár, no estába

pegáda a mí, élla, tal vez asustáda por el gríto de dolór, y viéndo que se había separádo de mí, se quedó más allá.

Al ver que se había alejádo, hízo el gésto de acercárse. Cási volvímos a pegárnos, élla temblába, dudába, se alejó únos pásos, se quedó pensatíva, al finál, se fué corriéndo. Espéra le díje, ¡no te váyas! ¿He sído tan cruél contígo que has decidído abandonárme? ¿Quiéres escapár de mí?

Lo recuérdo. ¡Qué gran belléza la de élla corriéndo líbre y ondulándose sóbre el césped vérde de la colína!

*** * ***

Como éste hécho ocurrió en cósa de pócos segúndos, y su decisión había sído bastánte rápida, me dió la impresión de que ésto de escapár, ya lo tenía planeádo désde hacía tiémpo. Debió pensár si estár siémpre pegáda a mí, éra álgo positívo. Teniéndo que ir por obligación a donde yo íba. Su tamáño dependía de la hóra de salída o del ángulo de los eleméntos que nos iluminában. Y cási siémpre arrastrándose por el suélo.

Si estóy tocándo tiérra, la sómbra es inseparáble. Córta o alargáda, núnca se repíte, se adelánta o atrása, péro siémpre pegáda. La sómbra sólo se sepára de mí, si vuélo o sálto, cási siémpre es négra, oscúra o gris. Es sólo mi perfíl, náda por déntro, náda por fuéra, ni por debájo ni por encíma. Como si fuése úna cartulína négra que álguien ha recortádo. La sómbra núnca tiéne sómbra, o tal vez la súya soy yo, en tres dimensiónes y en colór. Siémpre le tóca vivír en la oscuridád, núnca ve el sol, ésto es muy tríste. Élla y la luz, núnca se ven. Compréndo su necesidád de escapár.

¿Cómo será ahóra su vída sin ésta atadúra?, pudiéndo ir a cualquiér sítio y cuando quiéra. Por la nóche, ¿existirá, o símplemente será invisíble? Su tamáño y fórma, ¿seguirá cumpliéndo las léyes físicas como si estuviéra atáda a mí?, será iguál o

más inteligénte que yo, ¿se habrá llevádo álgo de mis sentimiéntos con élla?

Recuérdo que úna vez, ántes de perdérla, al estár acercándome al bórde de un acantiládo con pendiénte, mi sómbra, íba «cayéndo» al precipício. Noté únos tirónes de angústia en mis piés, élla tenía miédo. Al retirárme, desapareciéron los temblóres. Si la situación hubiése sído al revés, yo también temblaría.

Por mi párte, ahóra sin sómbra me siénto desamparádo, no déjo de buscárla. Ningúna ótra sómbra, al acercárme a élla, se péga a mí. Cuántas cósas necesitaré perdér en ésta vída, pára sabér cuánto vále lo que téngo, en éste cáso, lo que túve.

* * *

Debía estár vigilándome, tal vez me añorába, días después, pára justificár y explicár su escapáda y abandóno, víno a visitárme.

—No créas que quíse escapár por ser tú, —me díjo—, tenía gánas de hablár contígo, a véces piénso si débo volvér a pegárme a ti. Téngo, de tu manéra de ser pócas quéjas, o mejór dícho, múchas ménos de las que podría tenér si fuése la sómbra de cualquiér ótro. Como tú díces, me veía obligáda a seguírte a donde me llevábas, si bién

agradecía, que te agradáse paseár por la nóche. A ésa hóra, me siénto mejór cuando tódo alrededór es de mi mísmo colór, no me gústa el bríllo del mediodía. Ódio cuando me písan, no lo puédo aguantár. Ésta es la mayór razón pára deseár escapár de tí. Ahóra soy líbre, no sábes cómo me encánta subír y reptár por las parédes y múros, así evíto múchos pisotónes.

Es interesánte estár en el suélo y ver tódo désde allí. Pués, ahóra imagínate lo extraordinário que es observár lo mísmo désde úna paréd verticál, o un tejádo inclinádo o debájo de úna núbe. Ahóra míro al sol, si bién no me cautíva, péro mirár las estréllas, ¡Qué maravílla!

Me espéra úna temporáda de adaptación a ésta nuéva vída, ver qué posibilidádes o limitaciónes voy a tenér. La relación con ótras sómbras me preocúpa, he vísto algúnas, que al vérme sóla, me han mirádo de manéra muy curiósa. Es lo mísmo que te pása a ti, me míran, péro no a mí, quiéren sabér ¿dónde estás tú?

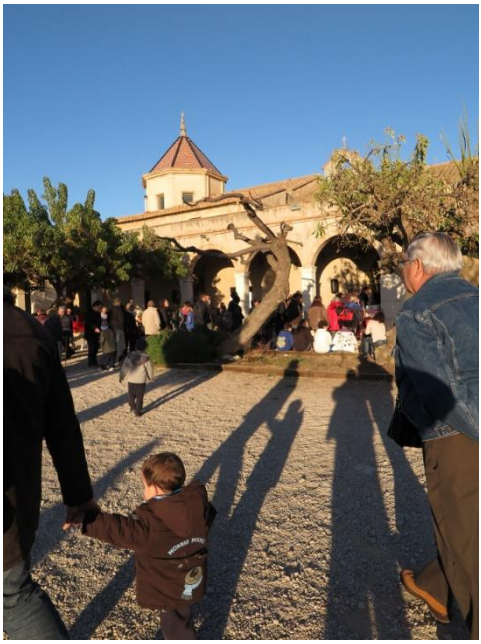
A véces me diviérto, he lográdo podér cambiár de fórma a voluntád. Cuando álguien camína al ládo de úna superfície blánca, me póngo a su ládo «en

la paréd» y adápto cualquiér fórma, lo voy siguiéndo, cómo si fuése un detectíve, es divertído. Deberías ver las increíbles reacciónes que la génte tiéne cuando se dan cuénta. He lográdo convertírme en úna caricatúra del perfíl de Sherlock Holmes con górro, pípa y lúpa, y al seguír así a la génte, sálen corriéndo. Lo páso muy bién.

He viajádo a países ecuatoriáles donde hay ménos sómbras, péro siémpre vuélvo aquí.

Hoy he tenído sérios problémas. A mediodía, hacía múcho sol y a ésa hóra las sómbras no son muy alargádas, péro sí inténsas. Álguien gritó ¡úna sómbra sóla!, ¡úna sómbra sóla! ¡No la dejéis escapár! Úna multitúd me persiguió, me pisában, no pára pateárme síno pára sujetárme, pára

impedír movérme, ¿querían atrapárme pára exhibírme? Me rodeó cantidád de génte con sus sómbras. Afortunádamente, ya no sabían cuál éra la mía, así púde despistárles y huír.



—Dónde víves ahóra, —le pregunté cariñósamente.

—Duérmo en sítios oscúros, donde no hay farólas o las bombíllas están apedreádas. Algúnas véces páso frío, no lo entiéndo, éso ántes núnca me ocurría, puéde ser a cáusa de que sólo salíamos cuando no hacía frío y núnca dormíamos a la intempérie como hágo ahóra, o que tus piérnas, me

pasában álgo de calór. A véces me he arrepentído de escapár de ti, te aprécio.

—¿Éres felíz?

—Sí. Al escapár pensé, no habrá más sómbras suéltas, viviré sóla. Me equivoqué, ahóra téngo mi média naránja. No es la mejór de las paréjas, sin embárgo nos hacémos compañía, hábla póco. En compensación le gústa paseár de nóche, no duránte el calór del mediodía cuando nuéstras sómbras son pequéñas, péro nítidas.

Siguió hablándo sin dárme opción a preguntár.

Un día, —continuó—, miéntras estába paseándo con mi paréja, nos encontrámos cérca de úna pláza con ótra paréja de sómbras sólas, nos quedámos «*asombrádas*». Después de úna lárga presentación, se nos ocurrió hacér fórmas diferéntes, movérnos como si bailásemos, o girábamos como úna ruéda… paralizámos la ciudád. Al día siguiénte en la prénsa saliéron fótos nuéstras, con tituláres del típo « ¿Qué objéto invisíble en el áire créa éstas sómbras?»

Charlámos un ráto más, me contó álgo más de su vída, y luégo se fué.

* * *

Áños después, yo, todavía sin sómbra, me topé con éllas dos duránte un paséo, «la mía» se acercó, sólo a distáncia de salúdo, correspondí inclinándome. Débo reconocérlo, me dió úna buéna impresión. Elegánte, con su tráje de nóche, álta y erguída. Su acompañánte se mantúvo alejáda. Sincéramente no me hubiése molestádo recuperárla, o que élla me recuperára a mí y así podér contárnos nuéstras experiéncias, péro considerándo que tenía paréja en estádo de buéna esperánza, y siéndo yo un caballéro, no me pareció apropiádo.

Información de Wikipedia:

«Si solo existe una fuente de luz, las sombras arrojadas por ella serán siempre grises, sea cual sea el color de la fuente. En cambio, si existen dos fuentes de luz de distintos colores, supongamos rojo y azul, las sombras proyectadas por cada una de ellas serán del color de la otra fuente y solo la intersección de ambas sombras será gris. Es decir, la sombra de la luz roja será azul, pues está iluminada por la fuente azul y viceversa. En el caso de que existan más fuentes de luz, cada sombra será del color resultante de la adición de las fuentes que aún iluminan esa zona, permaneciendo en gris las zonas donde se intersecan las sombras de todas las fuentes luminosas.»

*** * ***

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literário.
https://cosasdeemilio.wordpress.com

Más de ciénto cincuénta cuéntos, relátos, ensáyos, recétas y novélas en:
www.evilfoto.eu

Comentários a:
buzon@evilfoto.eu

https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia

Nóta del Autór:
—Ésta óbra está tildáda, o séa: las palábras llévan la tílde (´), en el sítio donde está el acénto.

Después de míles de lectúras de óbras así escrítas y leídas, podémos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ningúna diferéncia de pronunciación a la habituál.

Si deséa sabér los motívos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? Qué ventájas e inconvenién̈tes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciónes a 1026:

2012-01-01, 2012-10-13, 2017-02-01, 2017-02-25, 2017-02-26, 2017-07-31, 2018-02-07, 2018-05-17, 2018-06-02, 2019-08-26, 2019-08-27, 2019-08-28, 2020-06-18, 2020-12-31, 2021-12-29, 2022-01-06, 2022-02-01,